



DAVID PERRY EL ESCRITOR DE OVALLE

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ESCRITOR JULIO SILVA LAZO AL CUMPLIRSE UN AÑO DE LA MUERTE DE ESTE HIJO DE LA TIERRA OVALLENA.—

No creo que para escribir a un poeta sea indispensable referirse a su estilo.— El poeta es un ser vital, infundido vida, tiene un linaje propio singular. Pero en el caso de David Perry no basta de más advertir que su padre don David Perry Lema, fue intendente de Coquimbo. Digo que para decir una idea de la evolucionada conciencia social del poeta que ahora recordamos, así habré de hablar en su formación intelectual y espiritual, expresadas más tarde en la delicadeza de sus poemas y en sus gestos ágilmente personales.

Conoció a David Perry en 1938, en un viaje de turismo que el poeta hacía por el Estuario de Reloncavi, de Puerto Montt al sur, navegando en el vapor MINITA; un pequeño barco de carga y pasajeros también a estibador, que hacía la carrera entre Puerto Montt y el Estuario de Reloncavi. Ahí nos conocimos. Y así me parece ver lo joven, formal —como lo fue hasta el día de su muerte—, silencioso y comunicativo, enamorado de la naturaleza, de los árboles, de los bosques, del mar, de los cielos azules con grandes manchas de nubes, que abundan en los alrededores de Puerto Montt, por donde el pecho al viento en la proa del barco con su camisa blanca y su corbata de rojo.

David Perry colaboraba en aquel tiempo en LAS ÚLTIMAS NOTICIAS y en otras publicaciones de Santiago. Tenía una manera distinguida. Le interesaba en grado sumo la vida del sur, en la que yo estaba sumido desde hacía varios años y me hacía preguntas mientras contemplaba los bosques, campos de vegetación, que se iban entre su exuberante verde hasta las aguas del Estuario de Reloncavi.

—La escuela —me decía—. Me gustaría vivir también entre estos bosques vírgenes, rodeado de vientos y de nubes, oyendo el susurro de la lluvia, navegando de cuando en cuando en estos barquichuelos que hacen pensar en la muerte a cada instante.

Yo leía cuando publicaba en los diarios David Perry. Era un poeta de gran sensibilidad que se hacía presente agradablemente en la vida cotidiana santiaguina con la espiritualidad de sus críticas y su fino espíritu de observación. Aquel viaje por Puerto Montt le dio temas para inolvidables poemas entre ellos aquel tan celebre, de en que describe un árbol en flor que en contrastes en la liza de Templo en que trae pone todas las formas externas en una interpretación personal que fue siendo artículo de David Perry en sus relaciones espirituales e intelectuales con el mundo cotidiano.

David Perry tenía, indudablemente, el corazón luminoso y placentero de un árbol en flor. A mí se me ocurre que la vida la

vió, siempre, por la parte misma luminosa; en los mejores momentos; cuando estaba lejos de la muerte, por ejemplo. No he querido preguntarle a su distinguida esposa si en esas circunstancias se quedó de su duelo. Estoy seguro que no. Estoy seguro que hasta en esos momentos conservó la capacidad de vivir para continuar contemplando la vida con más fuerza que antes, con más alegrías que tribulaciones; con más estímulos que desencuentros.

Personalmente, siempre estuve agradecido de David Perry. En mi idioma y volviendo a traducirlo, en el valle del río Puelo; donde exploré la Patagonia chilena, recibí cada mes una carta suya que me estimulaba para que continuara haciendo trabajos literarios. Muchos años después, en 1969, cuando apareció mi primer libro, HOMERES DE RELONCAVI, David Perry, que tenía a su cargo el Departamento de Cultura de la Universidad de Chile, tradujo uno de mis cuentos de que yo tuviera noticia de este haber publicado; y de este modo HOMERES DE RELONCAVI fue conocido en otro aspecto a lo largo de Chile.

Tengo que quejarme, una vez más, de mi mala suerte. Cuando ha muerto un gran amigo mío, o un personaje a quien yo le debía señaladas diferencias, no he podido, por alguna circunstancia fatal, estar acompañado de él. Así me sucedió con Mariano Latorre, tan generoso, con el mismo extraordinario don de gentes de David Perry. Así me toró dió con Raúl Silva Castro, que murió dos días antes que yo llegara de Europa. Así me ocurrió con David Perry de quien recibí los primeros estímulos.

Hay personas que mueren y no vuelven. Pero a otras las seguimos escuchando aunque estén muertas porque se hacen presentes con su poder creador y el brillo de su espíritu, como en esta escuela de un poema de David Perry, LAS MADREPORAS, publicado en 1944:

En la calma de una noche estiva
en que acordaba el viento sus violines
deja las bocas en las glaucas ondas
y habla arruñadas en los húmedos
y tersos del mar sobre la arena
y coloquios de amor entre los astros
un rayo pensativo de la luna
—esa novia del mar, lejána y triste,
que duerme sobre el dorso de las olas
el rito sideral de sus amorres—
pasa con su flecha cristalina
al alcanzar dormido de las aguas
y convoleó en un beso azul y blando
el sueño secular de las madreporas

Directo amigo, te presento está viva, viene y va por esta patria leña que ennobleciste con tu canto.

David Perry el escritor de Ovalle [artículo] Julio Silva Lazo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Lazo, Julio, 1904-1973

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

David Perry el escritor de Ovalle [artículo] Julio Silva Lazo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile